

## Experiencias profundas

La celestial Señora ha dicho que en Medjugorje concede gracias y dones que no concede en otros santuarios. Ahora bien, sabemos que la gracia es una experiencia gratuita del amor de Dios en lo más íntimo de nuestro ser. Experiencia que transforma nuestra visión de la realidad, refiriéndola totalmente al amor divino.

En Medjugorje se dan experiencias de la presencia de María y de la transformación sobrenatural de toda nuestra existencia.

Hay experiencias distintas: Unas son golpes de gracia, como fue la de Pablo en el camino de Damasco.

También el caso de Milona: Es una joven alemana que llegó a Medjugorje. Cuenta ella que hacía el Viacrucis. Cuando llegó a la primera estación, vio las dos torres de la parroquia. ¡Las había visto tantas veces! Pero en aquel momento aquella visión era una nueva luz que matizaba toda su existencia. Desde entonces está dedicada al servicio de la celestial Señora.

Si uno lee atentamente los testimonios de los peregrinos, adivina estos toques de gracia que cambian completamente la vida, que empieza de nuevo con una nueva tonalidad sobrenatural.

Hay otras experiencias de transformación suave realizada en el transcurso de las jornadas. Lo sobrenatural se insinúa en el corazón. Sentimos el calor de una presencia, que se va haciendo más densa al participar en las plegarias, en las Eucaristías, en el Viacrucis, en la confesión. Sin darse uno cuenta, Jesús se hace el gran amor de la existencia, todo se mira a través de sus ojos.

María se hace un referente permanente. Sabemos que quiere de nosotros y su voluntad se hace la nuestra.